

## Opinión

# La escuela frente a la violencia

Un psicopedagogo institucional responde las preguntas que padres y docentes se hacen en torno a este fenómeno que ha captado la atención mediática.

Diario Uno  
[info@diariouno.net.ar](mailto:info@diariouno.net.ar)

### **A partir de los fenómenos que han tenido amplia difusión en los medios de comunicación, se habla de que la violencia ha entrado a la escuela.**

Es cierto, no es un fenómeno nuevo, pero no podemos dejar de preguntarnos cómo y con quién entra: ingresa con el padre, con el docente, con el alumno y se desarrolla en los patios de recreo, en las aulas y en las salas de los docentes. Pero muchos de los hechos de violencia también se inician en la escuela y concluyen, mal, fuera de ella. ¿Pero qué dice ante esto la escuela-institución? Dice: “pasó, pero pasó afuera” y en definitiva el mensaje que estamos dando es que el establecimiento educativo no tiene nada que ver con este fenómeno y mi planteo es totalmente distinto.

**¿Cómo deberíamos encarar entonces lo que está pasando?** Cambió la familia, cambió la sociedad, pero la escuela debe reconocer que cambió muy poco. Hoy la nueva cultura juvenil es totalmente diferente a la de hace cinco años, sin embargo este chico, que masivamente hoy lo ubicamos dentro de la escuela, está en una institución que tiene el formato, estrategias de enseñanza e incluso un sistema disciplinario del siglo XIX (tímidamente maquillado), que a veces parece buscar dominio-sumisión y no límites-corrección.

**¿Cómo aplicar la disciplina?** Con relación a los castigos, no vamos a debatir si el castigo es bueno o malo: la disciplina, el orden, el límite y la sanción cuando no se cumplen las normas, son siempre buenos, el tema es cómo los hacemos cumplir y cómo aplicamos las sanciones. Si el límite expresado en la norma no defiende realmente un valor, mejor no ponerlo. Si la sanción no es justa o no cumple una función formadora, mejor no colocarla, si no el alumno no lo percibirá como correctivo, sino como abuso de poder. No cualquiera puede sancionar y que todo quede en buenos términos, sea adolescente o adulto.

Un caso emblemático es el del alumno de La Plata que agredió a una docente y no fue expulsado. Tuve la oportunidad de seguir una encuesta por Internet hasta que votaron más de 13 mil personas. Mientras el ministro de Educación hablaba de tres días de suspensión la gente votó en 84,5% que debería ser expulsado. Los adultos somos responsables de mucha de la violencia que aprenden los chicos y al mismo tiempo somos terminantes con ellos. No estoy de acuerdo con la expulsión, tiene 12 años y con esa carga de violencia, es un niño que necesita mucha educación prosocial. Si lo expulsamos se queda en casa con la madre, que vimos a través de los medios. Ahora, también deberíamos plantearnos si debe quedarse en la misma escuela. Tampoco estoy de acuerdo, pero es hora que pensemos en crear un sistema de escolarización alternativo para estos chicos que deben desaprender la violencia y ordenar las emociones para que puedan aprender la lengua, la matemática, etcétera.

Con respecto al área de la lengua, no deberíamos apuntar sólo a la comprensión gramatical, a distinguir un sujeto de un predicado, sino también en el desarrollo de la competencia comunicativa, que le permitan al chico expresar correctamente lo que siente. En los conflictos entre adolescentes la instancia del diálogo se salta, les faltan las palabras. En consecuencia, la forma más rápida de resolver un problema es a los golpes o, en el peor de los casos, con un arma.

### **Hoy se habla del desinterés por aprender y que el aburrimiento es una de la causa de la violencia en las escuelas.**

Se ha perdido el respeto por la educación en general, el aprender como un valor. Hoy muchos se preguntan “¿aprender para qué?”. Hasta la misma familia a veces está más preocupada en que el chico apruebe que en el aprendizaje mismo. ¿Cuántos padres le preguntan a su hijo “¿qué aprendiste hoy?”.

Los docentes también damos un mal ejemplo. El mensaje a los alumnos es que lo único que vale en realidad es la nota; “ustedes duermen, no molesten, yo hablo”, pero ojo, después de varias semanas o meses, “a despertarse que pasado mañana tenemos una evaluación”. El mensaje es entonces “estudien sólo para la prueba”, y que lo único importante es “lo que voy a preguntar”. No importa el proceso, sólo el resultado final. No importa aprender, sino aprobar. En consecuencia, si lo importante son las dos o tres evaluaciones que me tomarán cada tres meses, ¿qué pasa en el aula mientras no hay pruebas y los alumnos no quieren dormir? No hay que ser adivino: docentes fatigados por el esfuerzo para que los alumnos permanezcan en las aulas y no alcen la voz, porque molestan a otros cursos y en oportunidades, también hay violencia.

**¿Están capacitados los docentes para educar la convivencia?** En general, todos los discursos de los funcionarios educativos, las leyes educativas, afirman que la escuela es un ámbito de socialización, pero más allá de lo deseable, ¿lo estamos haciendo?, ¿dónde se encuentra expresado concretamente en el currículum?, ¿a través de qué estrategias?, ¿con qué preparación de los docentes pueden gestionar la convivencia?

Muchos programas de formación docente de los profesorados no preparan para educar en lo emocional-social, ni en el nuevo clima escolar. Los estamos “egresando” para desempeñarse con un alumno que ya no existe. El mensaje sigue siendo “vamos a enseñar a un chico que entra a la escuela sólo con el cerebro, mientras el corazón se queda afuera”. Cuando hablamos de la formación integral de una persona debemos plantearnos también un programa equilibrado, en donde esté contemplado el cerebro y el corazón, lo emocional. Como dice Carlos Restrepo: “El cerebro necesita del abrazo”.

Los problemas que estamos viviendo actualmente tienen que ver, en definitiva, con la convivencia, con la dificultad de estar bien con el otro. Y tenemos que preguntarnos qué docente fue preparado para enfrentar esta realidad, porque el docente de la escuela del siglo XIX y parte del XX, estaba acostumbrado a plantarse frente a un grupo y lo único que debía hacer era mirarlo. Era el centro del aula, el eje de la autoridad, muchas veces con autoritarismo. Recordemos lo que significaba para nosotros que la maestra nos enviara a la dirección. Y el reto que después nos daban nuestros padres en casa. Hoy eso cambió, a los niños podemos mirarlos todo el día que pueden seguir charlando, y los padres cuando pueden o quieren acercarse a la escuela, no vienen a preguntarnos cómo anda el hijo, sino “qué le hicieron”.

En la actualidad hay una fuga de docentes y no hablo de escuelas urbano-marginales, sino de pleno centro de Mendoza. Pregunten a los directivos cuando se quedan sin un docente y deben buscar suplente. ¿Influye lo salarial en esto? Sí, hay docentes que prefieren quedarse en la casa haciendo otra actividad que les resulte más redituable que cobrar

\$1.200. Pero no se trata sólo del dinero, sino que por esos \$1.200 tiene que trabajar con un grupo de alumnos que no quieren aprender, que no respetan las normas, que cuando el docente quiere hacer algo para corregirlo y convoca a la familia lo tratan mal y a veces, en ciertos conflictos, termina siendo retado por su directora o la supervisora misma.

**¿Qué hacemos entonces con la escuela y los docentes?** La situación es grave y desafiante y no debe quitarse la lupa de ello, porque todo esto que estamos viviendo puede poner en riesgo la existencia misma de la escuela. El rápido crecimiento de fenómenos como la “escuela en casa”, donde padres ven que sus hijos van a una escuela que no se ocupa de todo su potencial, donde perciben que no aprenden, y terminan prefiriendo que se queden en casa y los prepare algún docente para rendir a fin de año. En los países donde ya son millones de familias que utilizan este sistema, uno de los argumentos más fuertes en contra era: “No aprenderán mucho, pero se los está privando de la socialización”, y los padres respondieron: “No es sólo que no aprendan, sino que tampoco tenemos la seguridad de que vuelvan vivos de la escuela”. ¿En nuestro país podríamos llegar a esa situación? Aún estamos lejos de esa realidad, pero cuidado, que ya es la tentación de aquellos padres que creen en la educación, pero desconfían de la institución.

Si decimos con la Ley de Educación que la escuela es el lugar donde se brindarán las oportunidades necesarias para desarrollar y fortalecer la formación integral de las personas, lo estamos haciendo mal. Pero, también decimos que es un ámbito de socialización secundaria, y esto actualmente no lo hacemos “técnicamente”, con estrategias. Si se produce es por la espontaneidad de los mismos chicos, no por una intencionalidad educativa. La educación emocional-social debe ocupar un lugar tan prioritario como los demás aprendizajes. Más allá del discurso que promete educación sexual o educación vial en los colegios, si no le enseño al chico, desde pequeño, a respetar al otro, ¿para qué me sirve la educación sexual, vial o la educación para la cultura tributaria, si el otro, en definitiva no me importa?

**Entonces ¿sí o no a la escuela?** Sí a la escuela, pero otra escuela. Una escuela donde el clima social permita que el docente pueda enseñar y el alumno aprender. Donde se respete al alumno por lo que es, y para eso se lo debe conocer, lo que es imposible con 35 o 40 chicos, y encima de la nueva modernidad. Una escuela donde el docente se sienta reconocido por la familia, los superiores y la sociedad, y eso se lo demostramos con la remuneración por su tarea profesional, animándolo a continuar capacitándose y respetando lo que hace. Hoy se han invertido los roles, los padres le dicen al docente cómo enseñar y los docentes a los padres, cómo deben corregir a sus hijos. Sí a una escuela donde los alumnos sientan que es el lugar que les promete acompañarlos en su crecimiento intelectual y emocional. Un lugar donde las nuevas generaciones, aprendiendo a pensar críticamente, no lleguen a ser nunca dóciles ante la hipocresía. Una escuela que les enseñe a querer el país, a trabajar por el país, y que cuando tengan hijos les enseñen a querer la escuela.

---

### **Alejandro Castro Santander**

Coordinador General del Observatorio de la Convivencia Escolar (UCA). Red Iberoamericana de Observatorios de la Violencia Escolar (UCB -Unesco- Brasil).